

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 18 Septiembre 1919

10 céntimos

Año VIII - Número 38



La gran estrella norteamericana

MAE MARSH

protagonista de la película LA
CARA OCULTA. Gran éxito en
: el Palace Cine y Eldorado :

Agencia * * * * *
Cinematográfica

“Orbe”

MADRID

Leganitos, 47

Delegación en

BARCELONA

Aragón, 249

Delegación en

VALENCIA

Cirilo Amorós, 9

Presenta al mercado la segunda de las

Exclusivas “ORBE”

en la temporada 1919

POR LA LIBERTAD

por **Griffith**

Películas Triangle Keystone

Precios sin competencia



Julio César, S. A.

Paseo de Gracia, 32

Teléfono A. 5296

BARCELONA

Entre las grandes producciones americanas que dentro de poco ofreceremos al mercado español, destaca por sus méritos extraordinarios de emoción y de belleza la sensacional película

EL FAROL ROJO

Con una interpretación insuperable de

NAZIMOVA

la genial actriz de la creación maravillosa

SUPER-PRODUCCION DE LUJO DE

METRO - PICTURES, de New - York

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR
ILUSTRADA DE LA RE-
VISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Rambla Canaletas, 4, pral.
BARCELONA
Teléfono A. 3535

Director: JOSÉ SOLA GUARDIOLA
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España Un año 6 ptas.
Extranjero » 10 »
Número suelto 10 cts.
Atrasado 20 »

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Guillermo Duncan

Hace pocos días, en estas mismas columnas, nos hemos ocupado de la personalidad artística de Carolina Holloway, esa mujer intrépida que pasa sobre todos los peligros con la sonrisa en los labios.

Hoy queremos dedicar unas cuantas líneas al elogio de su compañero Guillermo Duncan, que con ella comparte las rosas del triunfo.

Guillermo Duncan es norteamericano. Nació en Búffalo, una población de los Estados Unidos, el año de 1889. Transcurrió la infancia de este actor en medio de una libertad casi absoluta, en contacto siempre con la naturaleza, haciéndose fuerte en sus correrías por los campos, bajo la verde bóveda de los pinos.

Más tarde, la gimnasia fué para él su segunda vida. En el cultivo de tales ejercicios desarrolló sus músculos y adquirió esa gran agilidad y destreza, que luego aprovechó para conquistar la fama y el dinero.

Cuando sólo contaba diez y ocho años era un muchacho robusto, ágil, un poco orgulloso de su vigor. Sus amigos le temían, pues a menudo gustaba de hacer alarde de su fuerza hercúlea y de su destreza poco común. De estas demostraciones algo brutales, casi siempre salían los amigos de Duncan con las manos en la cabeza y buscando a toda prisa la farmacia más próxima.

Sin embargo, nuestro actor nunca se captó entre sus compañeros antipatías ni enemistades. Su carácter franco y abierto, dispuesto siempre a sacrificarse por la amistad, hacía que los buenos muchachos de Búffalo le perdonasen sus puñetazos y hasta le admirasen ingenua-

mente, cediéndole en los bailes la pareja con prontitud, antes de que él se la tomase por la fuerza de sus puños.

A la edad de veinte años, Guillermo Duncan, con el alma llena del deseo de correr aventuras, se esca-



pó de la casa paterna y se dió a recorrer los lugares pintorescos de los Estados Unidos, ejerciendo los oficios más diversos, para sacar lo necesario para su vida.

Y un buen día que se hallaba en una ciudad populosa del Oeste americano, conoció al célebre luchador Sandow, de una manera singular.

Aparecía la ciudad llena de carteles, en los que Sandow anunciaba con grandes letras que entregaría quinientos dólares al hombre que lo lograra vencerle en un *match* de boxeo. Sandow, por lo visto, estaba

seguro de su fuerza. Pero Duncan tenía la audacia que presta la necesidad, pues estaba pasando en aquella ciudad los días más amargos, más miserables, desde que había tenido la fatal ocurrencia de huir de la casa de sus padres. No vaciló, pues, y cuando llegó la hora del espectáculo, se presentó en el local donde se iba a celebrar el interesante *match*, que iba a cambiar su vida radicalmente.

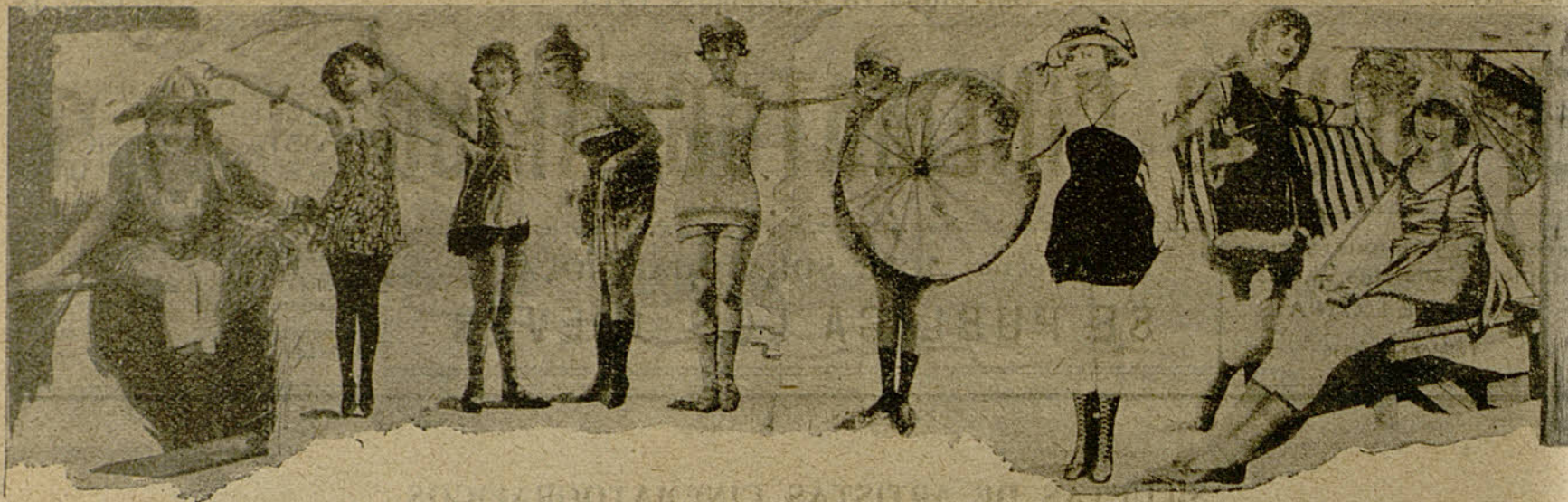
Llegó la hora de la lucha, Duncan subió al escenario, y el espectáculo empezó. Eran unos momentos de enorme intensidad. A los primeros envites, Duncan fué perdiendo terreno, y cuando llegó el primer descanso, nuestro héroe no era más que un guiñapo humano. Mas, entonces, debió pasar por su cerebro una visión exacta de su vida rota, de aventurero sin aventuras, y reaccionó. Y en un empuje bárbaro y desesperado, logró vencer a su rival.

Desde entonces fué el compañero de Sandow, y con él recorrió triunfalmente América, hasta que algunos editores de películas le ofrecieron contratos tentadores, y trabajó en varias cintas de series.

Hoy se encuentra, en calidad de primer actor, autor y director de la Vitagraph. Sus argumentos y su dirección obtienen el favor del público.

Y de su labor como artista huelga hablar. De sobra es conocida y admirada, y recientes están todavía en el ánimo de nuestro público sus arriesgados trabajos en *Panther* y *Carpana*.

ECRAN



UN DIRECTOR GENIAL

Las películas de Mack Sennet

Mack Sennett es el genio de lo cómico. ¿No habéis visto muchas veces esas películas suyas, tan descabelladas, tan absurdas, tan llenas de situaciones inverosímiles y dislocantes? Esa es su labor constante; una labor abrumadora que le deja extenuado. Porque Mack Sennett produce muchas películas, innumerables películas; todas ellas son parecidas en el fondo, pero hay que variar en cada una los procedimientos, los trucos, los personajes. Y este es un trabajo rudo, en que la imaginación del hábil autor y director tiene que realizar una labor brutal para buscar nuevos efectos que asombren por su gracia y por su originalidad.

Mack Sennett confesaba un día, ingenuamente, a un periodista neoyorquino:

—Es éste un trabajo que no sé cómo puedo soportarlo. Hay días en que creo que voy a volverme loco.

Las películas de Mack Sennett en dos partes son análogas en los procedimientos, aunque los asuntos varíen en cada una. La primera parte se dedica a exposición, y en ella, el director genial, intercala escenas cómicas o efectos dislocan-

tes, que producen gran hilaridad en el público. Al terminar la parte ya estamos de lleno en el nudo de la obra. En la segunda parte, la comicidad va en aumento a medida que la acción se desenvuelve. Los efectos cómicos son más abundantes. Y llega el desenlace, y entonces empiezan esas carreras absurdas, en que hay automóviles que atraviesan edificios y personas que corren tanto como los autos, y perros que persiguen a las personas, y estanques en donde todos van cayendo, enfriándose con el baño el entusiasmo que tomaban en la persecución. Es aquí donde se comprende el enorme trabajo de Mack Sennett, que en cada película tiene que variar los recursos para que todas despierten igual entusiasmo en el público.

Como elementos necesarios para sus películas, Mack Sennett usa unos cuantos actores cómicos de notoriedad, que son los que representan los principales papeles. Luego vienen los comparsas, admirablemente disciplinados; toda clase de animales amaestrados, que realizan trabajos sorprendentes; automóviles desvencijados; edificios de cartón, bombas y mil cosas más

que sería imposible enumerar, porque en cada película el estupendo director nos muestra un recurso nuevo.

Pero sobre todo, lo que más llama la atención de los elementos que emplea Sennett para confeccionar sus películas, es un grupo de muchachas bellísimas, admirablemente formadas, que son gimnastas y nadadoras. Estas muchachas aparecen siempre con unos trajes de baño ligeritos y coquetones, y el público masculino parece como si quisiera comérselas, con los ojos fijos en la pantalla.

Con tales y tan variados recursos triunfa Mack Sennett. Estos recursos y su portentosa imaginación son el secreto del éxito de sus películas.

EZEQUIEL MOLDES

DORA

• La espía

por VERA VERGANI

Marca "César - Films" de Roma

Exclusiva: J GURGUI

Paseo de Gracia, núm. 56
BARCELONA



Ideal perfumeria y peluqueria para señoras y niños; ondulación Marcel; salones de belleza; manicura, masajes varios; electrolysis (extirpación radical del vello sin dolor); postizos de arte e invisibles; tratamiento del cabello; aplicación de las tinturas a base de Henné y Broux, completamente inofensivas, por ANTONIO ALEMANY

¡Señoras, visiten esta casa!

PRECIOS ECONÓMICOS : SERVICIOS A DOMICILIO : NO SE ADMITEN PROPINAS

On parle français - English Spoken

Ecós mundiales

El salón de la Julio César

La nueva e importantísima casa Julio César S. A., inaugurará a principios de Octubre el amplio salón de pruebas de que dispone, dándonos a conocer una o dos películas realmente extraordinarias.

Es seguro que el día de la inauguración llenará la sala de prueba con lo más selecto de nuestros actuarios.

Nueva marca italiana

El notable actor Andrés Habay ha dejado de pertenecer a la «Tiber» para tomar la dirección de una nueva organización cinematográfica que acaba de fundarse en Roma, bajo el nombre de «Phoebus Film».

Esta casa no editará más que obras de primer orden, que serán interpretadas por artistas de renombre.

Grata visita

Hemos recibido la grata visita del prestigioso cinematografista de Madrid y Valencia, don Vicente Alagón, que viene a Barcelona en viaje de negocios.

Damos nuestra cordial bienvenida al querido amigo.

Cine flotante

Según leemos en *The Bioscope*, hay en el Mar Sulu un viejo buque que tiene instalada una pantalla y recorre todos los centenares de pe-

queñas islas para enseñar películas a los medio salvajes chinos y malayos que habitan estos islotes.

La pantalla está instalada en la proa y en el resto del buque se aco-



ANDRÉS BRUNELLE

notable artista que figura en los elencos de la casa Gaumont

moda el público, desde el puente hasta la última punta del palo.

Del interés que tiene la cinematografía para este público da muestra el hecho de que se ha representado el mismo film durante tres años seguidos.

Un incidente

Leemos en *Le Cinème* que, últimamente, cuando la compañía de la casa «Regal Superfilm» se encontraba en la región de los lagos de Killarney, en Irlanda, con objeto de tomar algunas vistas para el film *El Padre O'Plymm*, un enjambre de abejas se les echó encima, atacando a artistas y animales y causándoles tantas picaduras, que muchos de ellos, durante varios

DORA

La espía

por VERA VERGANI

Marca «César - Films» de Roma

Exclusiva: J. GURGUI

Paseo de Gracia, núm. 56

BARCELONA

días, no pudieron aparecer ante el aparato.

, De viaje

En viaje de negocios ha salido para Dinamarca nuestro buen amigo don Juan B. Turull Fournols, afortunado representante de la marca «Nordisk».

Buen viaje y mucha suerte.

La genealogía de Polo

Eddie Polo, protagonista de la película *El rey del circo*, recibió hace poco una carta de una autoridad en asuntos genealógicos, quien después de pacientes estudios logró averiguar que el célebre atleta es un descendiente directo del famoso viajero veneciano Marco Polo, cuyas relaciones de sus viajes por la India, Persia y Asia Menor, tanto influyeron en el ánimo de Colón para buscar un atajo que le llevase a las Indias a través del Atlántico.

No sabemos qué habrá contestado Polo a la carta del inteligente genealogista; pero como la misiva iba acompañada de una petición de quinientos dólares como retribución por tan importantes investigaciones, creemos que el popular atleta optará por dar la callada por respuesta, siquiera para que se dejen tranquilos a sus ilustres antepasados.



La casa R. FARRÁS

Fábrica de Géneros de punto ha puesto a la venta los nuevos modelos de jersey para señora muy prácticos y elegantes en sedalina 25 y 30 pesetas. Algodón 15 pesetas. Xuclá, 5.

DORA

La espía

por VERA VERGANI

Marca «César - Films» de Roma

Exclusiva: J. GURGUI

Paseo de Gracia, núm. 56

BARCELONA

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agencia de Aduanas - Casa fundada en 1895

Importación - Exportación - Tránsito

Enrique

Argimón

Ancha, 29, pral. - BARCELONA

Teléfono A. 1370

PORT - BOU - CERBERE

Cartas perfumadas

Primita querida: He recibido tu carta de enojo y tienes razón en todo lo que me dices. Soy una descuidada y no te escribo. Pero tú me perdonarás. Estos calores...

Y además, ¿qué quieres que te diga? El verano por aquí es muy aburrido. Hoy mismo, si no fuera por los veraneantes de Vilasar de Mar no tendría nada que contarte. Gracias a ellos—Dios se lo pague—pasé el domingo una tarde distraídsima.

lá y que se llevó Alfonso Amat, que donde pone el ojo pone la bala.

En fin, primita, una tarde deliciosa que fué una nota de elegancia, de bullicio y de alegría en la estupidez monótona del verano.

Pero no acaba todo aquí, ¿sabes? Para este otro domingo se organiza un concurso de tiro con pistola, entre nosotras, que vamos a hacer diabluras de puntería.

También habrán regalos y luego un cotillón. ¡El delirio! Ya te contaré... ¡Si estuvieras aquí!... Pero hija, con ese lujo de veranear en playas de moda...

Hasta la semana que viene, primita. Supongo que ya os estaréis preparando para el regreso. En Barcelona, las primeras lluvias y los primeros frescos traen la esperanza de que el calor no tardará en largarse hasta otro año.

Ojalá. Te quiere y abraza tu primita,

ALICIA PUELLES

DORA • La espía

por VERA VERGANI

Marca "César - Films" de Roma

Exclusiva: J. GURGUI

Paseo de Gracia, núm. 56

BARCELONA

Los tíos Andrés y Genoveva, que huyen del calor con nuestra otra primita Rosina en el simpatiquísimo pueblo de la costa, me invitaron a marchar con ellos para presenciar el concurso de tiro, que estuvo pero lo que se dice muy bien.

Para tener derecho a tirar se hizo que cada uno de los inscritos entregase un objeto regalo, repartiéndose todos luego entre nosotras por medio de un sorteo. A mí me tocó un abanico precioso, que hace aire y todo. No se puede pedir más.

Ellos se disputaron, a tiros naturalmente, los otros regalos hasta doce premios y la copa del campeonato, que había regalado Pepe So-

En el salón de pruebas de la casa J. Gurgui se pasaron de pruebas el jueves 11 de los corrientes dos magníficas películas extraordinarias tituladas *Carrera al trono* y *Espiritismo*.

La primera luce, entre otros méritos, una interpretación admirable de Tilde Kassay y Gustavo Serena, dos de los más firmes prestigios de la cinematografía italiana, y la segunda, un drama inquietante y profundo, está interpretada por la maravillosa Bertini, insuperable siempre, y por el enormísimo trágico Novelli, que junta su arte de geniales inspiraciones al de la actriz admirada y famosa.

Son dos películas de éxitos seguros que ponen muy alta la realidad de los avances cinematográficos de Italia.

En la casa Dessy, delegación en Barcelona de la Agencia Cinematográfica «Orbe», vimos pasar una

película cómica muy graciosa de la marca «Triangle» con el título de *Las perlas de Nicomedes*, y un drama intenso de la misma marca con admirable fotografía y unas escenas profundamente conmovedoras que realza el trabajo de la gentil Doroty Gish, muy mona y muy artista.

Se titula este drama *Almas triunfantes* y es una excelente producción de Norte América.

¡Pícaro amor!

(Letra de la página musical)

II

Ya no eres tan devota como antaño.
ayér el padre cura me decía:
no vienes a la iglesia de hace un año,
ni te acercas «pa na» a la sacristía.
Mas yo contesté al punto a mis razones:
no extrañe, padre cura, mi galvana
pues tengo que partir mis devociones
entre Dios y mi novio, y éste gana.

(Al estróbilo)



STUDIO - FILMS - S. A.

Apartado, 271.-Calle Sans, 106.-Teléfono 24 H.-SANS

BARCELONA

ESPECIALIDAD EN RETRATOS CINEMATOGRAFICOS

Visitadnos si queréis un recuerdo de familia

PÍCARO AMOR

Letra de ROSENDO LLURBA

Música de Luis Badosa

ANDANTINO

ff *p* *Yo*

fui de en-tre las mo-zas de la al-de-a la que ma-yor re-vue-lo siem-pre ar-ma-ba no ha-bi-a fies-ta gran-de ni pe-que-ña en don-de mi per-so-na no se ha-lla-ra Pe-ro des-de que a-mor lan-zó su fle-cha y en es-te co-ra-zón vi-no a po-sar-se que sien-toun-cos qui-lle-o tan ex-tra-ño que so-lo en el que rer pue-de cal-mar-se *rit.* *a tempo* *mf* *voz 2ª baja* Pi-ca-ro a-mor

loco Pi-ca-ro a-mor co-mo me has vuel-to que an-tes la pe-na me da-ba ri-sa

p y aho-ra en lo a-le-gre no ha-llo con-sue-lo *D.C.* *ff* *PARA FIN.*

Paul Izabal

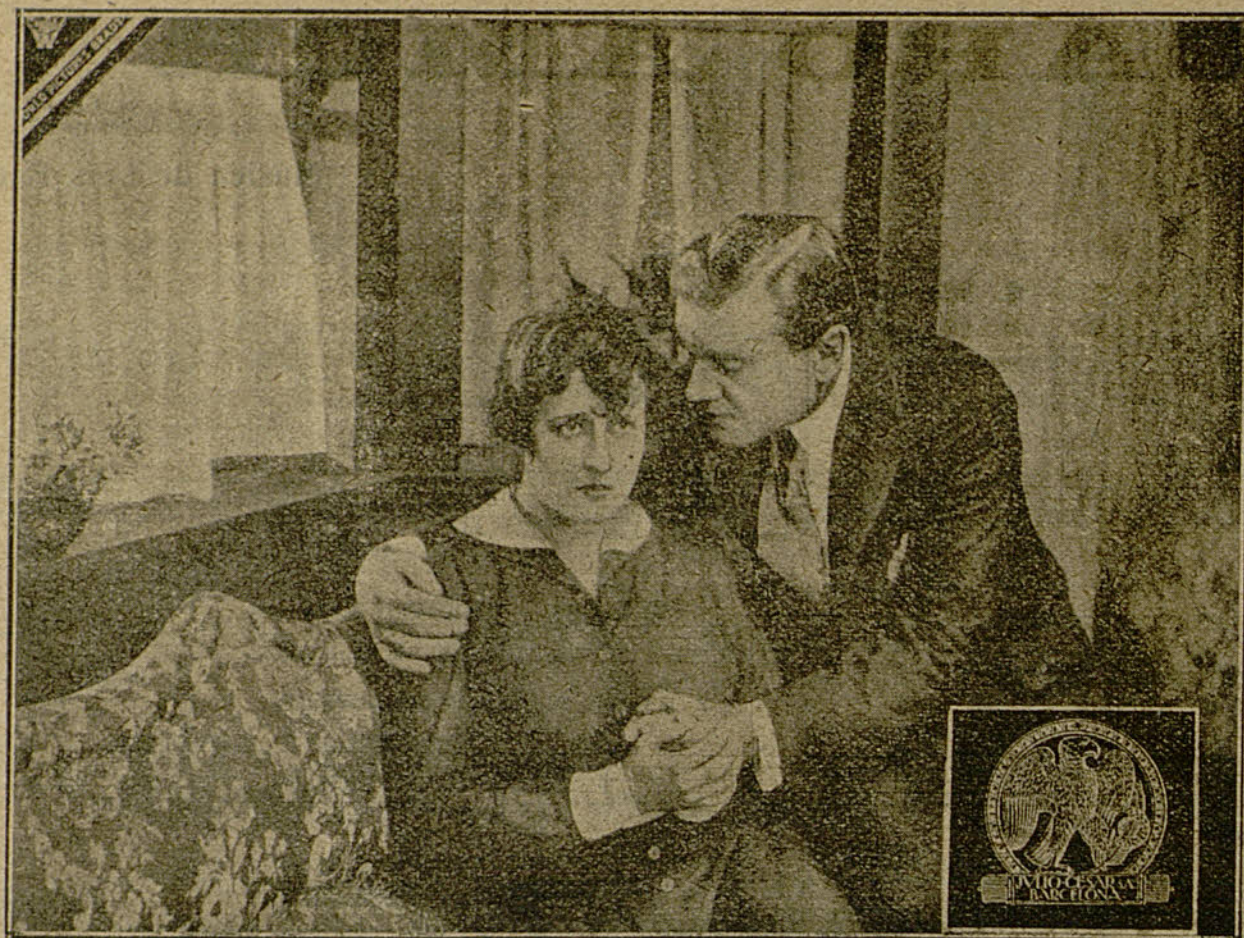
Sala AEOLIAN

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cambios y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza

ROLLOS MÚSICA - ABONOS

Central: P. de Gracia, núm. 35. - Sucursal: Buensuceso, núm. 5

FÁBRICA: Provenza, 362. - BARCELONA



Vivía en un ambiente de trabajo y su juventud parecía dedicada exclusivamente a sus deberes y a sus necesidades. Durante las horas del día ocupaba su plaza de empleada en la sección de ventas de un almacén de confecciones, y cuando volvía a su casa, el arreglo de su humilde menaje y el cuidado de su madre enferma, apenas le dejaba lugar para el descanso. Su hermano Tom era un pobre muchacho a quien el vicio había cogido entre sus negras garras.

Aquel día, el encargado de las dependientes del almacén hubo de

fijarse en la exuberante belleza de Rita Castle, que así se llamaba la heroína de esta historia, y con la brutal concupiscencia de esos amos de mujeres que suele haber en los grandes centros industriales quiso... Rita rechazó al innoble enamorado y aquel acto de dignidad fué lo suficiente para que la despidieran del almacén.

Hay muchas personas en el mundo que creen que basta un pedazo de pan para comprar a una mujer su trabajo y además robarle su honra.

Llegó a su casa con unas cuan-



MENTIRUPLIME

tas monedas que le habían dado para despedirla y al acercarse al restaurante donde yacía su madre enferma con indecible espanto que era su muerte. En aquel momento ella y su hermano azorado. ¡Sálvame, dame algún dinero para huir de la policía me persigue!... Por la contestación Rita señaló a su hermano el cadáver de su madre. El sobrecogido de espanto, quedó clavado en el suelo ante su hermana y en este momento la persecución de que era objeto, fué allí sin desconfianza y lo que tenía que suceder... los casos la más fuerte voluntad vencida, que hay muchos elementos de seducción imposible de feroz de que su hermano ha sido el primer paso en la inocente vida que no se movía de su sitio. Ello duró lo que duran esas cuando, burlada y abandonada, fué a vivir con aquella amiga a quien regalara sus cosas, que a la sazón habitaba en una casita de campo, llevando a un inocente, fruto de su alma. Cristis, el padre del amigo de Rita, vivía por aquellos alrededores, y la casualidad quiso que se vieran a encontrar. Fué un breve; Cristis era eso que se le llamaba hombre de cierta prontamente terminó los negocios de sus relaciones amorosas. Pero Rita no era aventurera, era una honrada mujer a quien el amor había hecho su víctima, y confesar a su futuro su deseo, él se opuso, no quiso saber nada de ella, le parecía buena y tranquila para su espíritu apaciguado por los temores de la vejez. En cierta ocasión un día que jugaba cerca de ella se hirió con una mano, y con maternal solicitud le curó la herida: desde entonces se entabló entre ellos una amistad que al verla hizo renacer en él sus antiguos deseos; es que esos piratas del amor que el ansia de recoger lo que otros desechan, cuando lo ven en posesión de otro. Trent, al enterarse de que su víctima se había casado, quiso reanudar sus relaciones, pero supo defender su honor. Por lo tanto, un día el marido sorprendió a Trent tratando de abrazarla, una explicación y las odio-

tas monedas que le habían dado para despedirla y al acercarse al restaurante donde yacía su madre enferma con indecible espanto que era su muerte. En aquel momento ella y su hermano azorado. ¡Sálvame, dame algún dinero para huir de la policía me persigue!... Por la contestación Rita señaló a su hermano el cadáver de su madre. El sobrecogido de espanto, quedó clavado en el suelo ante su hermana y en este momento la persecución de que era objeto, fué allí sin desconfianza y lo que tenía que suceder... los casos la más fuerte voluntad vencida, que hay muchos elementos de seducción imposible de feroz de que su hermano ha sido el primer paso en la inocente vida que no se movía de su sitio. Ello duró lo que duran esas cuando, burlada y abandonada, fué a vivir con aquella amiga a quien regalara sus cosas, que a la sazón habitaba en una casita de campo, llevando a un inocente, fruto de su alma. Cristis, el padre del amigo de Rita, vivía por aquellos alrededores, y la casualidad quiso que se vieran a encontrar. Fué un breve; Cristis era eso que se le llamaba hombre de cierta prontamente terminó los negocios de sus relaciones amorosas. Pero Rita no era aventurera, era una honrada mujer a quien el amor había hecho su víctima, y confesar a su futuro su deseo, él se opuso, no quiso saber nada de ella, le parecía buena y tranquila para su espíritu apaciguado por los temores de la vejez. En cierta ocasión un día que jugaba cerca de ella se hirió con una mano, y con maternal solicitud le curó la herida: desde entonces se entabló entre ellos una amistad que al verla hizo renacer en él sus antiguos deseos; es que esos piratas del amor que el ansia de recoger lo que otros desechan, cuando lo ven en posesión de otro. Trent, al enterarse de que su víctima se había casado, quiso reanudar sus relaciones, pero supo defender su honor. Por lo tanto, un día el marido sorprendió a Trent tratando de abrazarla, una explicación y las odio-

tas monedas que le habían dado para despedirla y al acercarse al restaurante donde yacía su madre enferma con indecible espanto que era su muerte. En aquel momento ella y su hermano azorado. ¡Sálvame, dame algún dinero para huir de la policía me persigue!... Por la contestación Rita señaló a su hermano el cadáver de su madre. El sobrecogido de espanto, quedó clavado en el suelo ante su hermana y en este momento la persecución de que era objeto, fué allí sin desconfianza y lo que tenía que suceder... los casos la más fuerte voluntad vencida, que hay muchos elementos de seducción imposible de feroz de que su hermano ha sido el primer paso en la inocente vida que no se movía de su sitio. Ello duró lo que duran esas cuando, burlada y abandonada, fué a vivir con aquella amiga a quien regalara sus cosas, que a la sazón habitaba en una casita de campo, llevando a un inocente, fruto de su alma. Cristis, el padre del amigo de Rita, vivía por aquellos alrededores, y la casualidad quiso que se vieran a encontrar. Fué un breve; Cristis era eso que se le llamaba hombre de cierta prontamente terminó los negocios de sus relaciones amorosas. Pero Rita no era aventurera, era una honrada mujer a quien el amor había hecho su víctima, y confesar a su futuro su deseo, él se opuso, no quiso saber nada de ella, le parecía buena y tranquila para su espíritu apaciguado por los temores de la vejez. En cierta ocasión un día que jugaba cerca de ella se hirió con una mano, y con maternal solicitud le curó la herida: desde entonces se entabló entre ellos una amistad que al verla hizo renacer en él sus antiguos deseos; es que esos piratas del amor que el ansia de recoger lo que otros desechan, cuando lo ven en posesión de otro. Trent, al enterarse de que su víctima se había casado, quiso reanudar sus relaciones, pero supo defender su honor. Por lo tanto, un día el marido sorprendió a Trent tratando de abrazarla, una explicación y las odio-

tas monedas que le habían dado para despedirla y al acercarse al restaurante donde yacía su madre enferma con indecible espanto que era su muerte. En aquel momento ella y su hermano azorado. ¡Sálvame, dame algún dinero para huir de la policía me persigue!... Por la contestación Rita señaló a su hermano el cadáver de su madre. El sobrecogido de espanto, quedó clavado en el suelo ante su hermana y en este momento la persecución de que era objeto, fué allí sin desconfianza y lo que tenía que suceder... los casos la más fuerte voluntad vencida, que hay muchos elementos de seducción imposible de feroz de que su hermano ha sido el primer paso en la inocente vida que no se movía de su sitio. Ello duró lo que duran esas cuando, burlada y abandonada, fué a vivir con aquella amiga a quien regalara sus cosas, que a la sazón habitaba en una casita de campo, llevando a un inocente, fruto de su alma. Cristis, el padre del amigo de Rita, vivía por aquellos alrededores, y la casualidad quiso que se vieran a encontrar. Fué un breve; Cristis era eso que se le llamaba hombre de cierta prontamente terminó los negocios de sus relaciones amorosas. Pero Rita no era aventurera, era una honrada mujer a quien el amor había hecho su víctima, y confesar a su futuro su deseo, él se opuso, no quiso saber nada de ella, le parecía buena y tranquila para su espíritu apaciguado por los temores de la vejez. En cierta ocasión un día que jugaba cerca de ella se hirió con una mano, y con maternal solicitud le curó la herida: desde entonces se entabló entre ellos una amistad que al verla hizo renacer en él sus antiguos deseos; es que esos piratas del amor que el ansia de recoger lo que otros desechan, cuando lo ven en posesión de otro. Trent, al enterarse de que su víctima se había casado, quiso reanudar sus relaciones, pero supo defender su honor. Por lo tanto, un día el marido sorprendió a Trent tratando de abrazarla, una explicación y las odio-



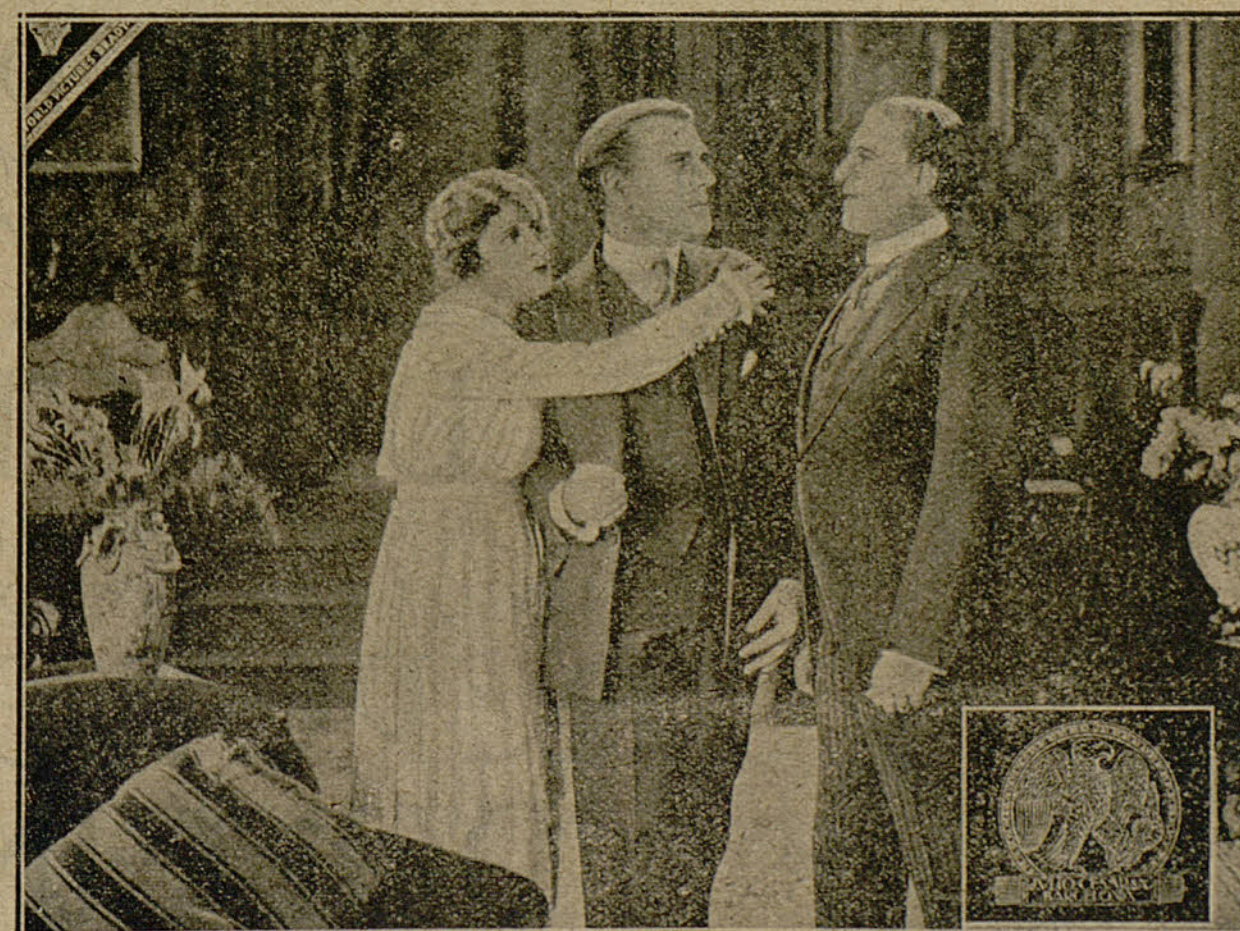
sas reticencias del malvado le pusieron en antecedentes, y en vano fué que ella le recordase que había querido confesarle su falta antes de casarse y él se había opuesto; ciego por los celos arrojó a Rita de su casa sin oír sus disculpas, sin atender sus lágrimas.

Han pasado algunos años. Trent se ha casado con una mujer rica, y al calor de su nueva posición se ha creado una aureola de probidad y virtud que le dan derecho a presentar su candidatura para fiscal general, cargo que en los Estados Unidos es el más elevado a que pueda

aspirarse en cualquiera de los Estados.

Por aquel tiempo la hija de Rita, Alicia, ha regresado del colegio donde ha terminado sus estudios. Por una de esas coincidencias que ocurren en la vida con más frecuencia que lo que generalmente se cree, Alicia conoce y se enamora en el tren de un joven que es el hijo de Cristis, el antiguo marido de su madre, sin que, naturalmente, tengan la más leve idea de aquella circunstancia.

(Continuará.)



L U J U R I A

(Conclusión)

Y acabó entre grandes convulsiones de sollozos, con estas otras páginas actuales, sobre las que empezaba a aletear el drama, con vuelo fatídico. Con amor casi maternal enjugó Magdalena las lágrimas de la infeliz enamorada, y encendió en su corazón un fuego desconocido con frases de consoladora esperanza: «Ya que la vida me negó a mí sus gracias, viviré para tu felicidad; lucharé por que se quebrante ese rigor que pesa sobre el hombre a quien amas.»

El azar quiso interrumpir el fraternal coloquio con la llegada de Leonardo Pascal, que renovó a los oídos de Magdalena el verbo ardoroso y suplicante de sus anhelos de otros días, ofreciéndole todo, su nombre y su fortuna, esclavo del aroma de voluptuosidad que para él tenía la codiciada entre todas las mujeres. Sin embargo, ella le pidió una cosa insignificante, ínfima en relación con aquellas ofertas de generosidad y desprendimiento inimitables: que la presentara al príncipe Maximiliano.

Con acento conmovido, rogó la duquesa al príncipe que depusiera aquella implacable severidad contra los sueños de dicha de los enamorados, cuyas dulces ansias condenaba a la muerte su hostil intransigencia; pero lo que no lograron de la terquedad del príncipe sus voces plañideras, consiguiólo el imperio soberano de su belleza de mujer. Me-

losa, insinuante, como prometiendo en el tono y en la actitud un paraíso de delicias, Magdalena levantó el espeso velo que cubría su rostro, de peregrina hermosura tentadora; de sus labios, que semejabán un búcaro de perfumes de placer, salieron las palabras suspirantes, como en dulce languidez de caricias... Y el príncipe claudicó. Llamó a su sobrino, para comunicarle que suspendía temporalmente su orden de prisión, pero no la revocaba en absoluto.

Al ver al conde Franco, un escalofrío mortal estremeció la bella escultura de carne de la duquesa de Miranda... ¡Era él! El hombre adorado, objeto de sus ensueños de ventura, era el novio de Amelia. Y mientras Pascal, que esperaba fuera, se consumía de celosas impaciencias, suponiendo entre Magdalena y el príncipe el germinar de un idilio, la hermosa desventurada se despedía, entre frases balbucientes de gratitud, para volver a su casa con una tristeza indefinible, sangrante el corazón por la herida impadrosa de la fatalidad... ¡Acariciar una ilusión, consagrar a perseguirla todas las aspiraciones de una vida y ver que escapa al corazón, como huye de entre las manos el girón de niebla, la columna de humo! Y ella no quería luchar contra su hermana... ¡no debía!... ¡no podía!

El deseo se agigantaba en Pascal con el paso del tiempo. La imagen de Magdalena le acompañaba en sus

atormetadas vigiliás, en sus sueños turbulentos, presentándosele, oferente de amor, pero incoercible al pretender asirla en sus manos, en las que una nerviosidad creciente ponía dolorosas crispaciones. Los socios del Club comentaban, con ironías compasivas, el estado del banquero, que pasaba por entre ellos como con inconsciencia de sonámbulo. Y ya que no podía saciar sus ardores en la copa de placer que para él serían los labios de la mujer única, busca la embriaguez en las copas del vino, como un lenitivo para su dolor, como una panacea de olvido...

Algo inesperado vino a atormetarle más rudamente. El príncipe Maximiliano había hecho amigo de la duquesa, y la visitaba a diario, acompañando a su sobrino que, a diario también, iba a ver a su prometida Amelia. Así, mientras los novios hacían risueños proyectos de porvenir, Magdalena y el príncipe hablaban bajo el espionaje constante de Leonardo Pascal, que enloquecía de envidia, de rabia, de celos... Sin embargo, Magdalena permanecía insensible a los ruegos del príncipe, a sus brillantes promesas de amor, sacrificando sus áureos sueños a la felicidad de su hermana.

Al final de una recepción en casa de Magdalena, ésta habló al príncipe en tono suplicante; le pidió que se quedara con ella para salvarla del asalto indefectible de Pascal... ¡Se lo había anunciado aquella misma tarde!

La obscuridad y el silencio se extendieron por los amplios salones.



NO LO DÚDE V.

-DESPUÉS DE VISTA LA PRIMERA PROYECCIÓN DE

REPERTORIO
DULCINEA

Y A LA PREGUNTA: ¿CUAL ES EL MEJOR PROGRAMA

-CONTESTARÁ V. CATEGÓRICAMENTE EL

REPERTORIO
DULCINEAEL PROGRAMA MAS EXCELSO, CALIDAL,
MORAL, LÓGICO Y PERFECTO

De repente, unos pasos que trataban de ser sigilosos, turbaron la quietud de la hora. El príncipe se ocultó, a ruegos de Magdalena, para escuchar el coloquio, pero dispuesto a acudir al primer llamamiento.

Y el ex cajero de la casa Dutertre llegó. Estrechado por Magdalena, fué confesando sus ansias febriles del pasado, su robo de la cantidad confiada por Dutertre, su culpabilidad en el incendio que destruyó la felicidad de una familia. Y confesó, porque ella le exigía estas sinceridades para darle la dicha que ambicionaba, y él cayó en las redes del engaño... Cuando se convenció de que nada podía esperar de la mujer que lo era todo para su vida, quiso dominarla por la fuerza, contando con su indefensión. Borracho de lujuria, avanzó sobre la hermosa flor de carne perfumada que constituía su deseo desesperado y su martirio supremo... Un grito de Magdalena vibró un punto en el espacio, y el príncipe Maximiliano apareció en el campo de aquella lucha vergonzosa; el sátiro fué conducido a una prisión, acusado por el príncipe de todos los delitos de que él mismo se había confesado...

Y entre los hierros de su cárcel, torturado por las creaciones fantásticas de su sensualidad, acabó la vida del malvado que tanto dolor sembró en otras vidas.

Magdalena, perdida la única ilusión que meció su alma en rosadas promesas de ventura, se alejó de la casa en que dejaba su corazón muerto; pero antes pidió al conde Fran-

co que adorase a Amelia siempre, porque sólo la perpetuidad del amor podía atar con cadenas irrompibles la felicidad...

Y en alarde generoso, magnánimo, alfombró de flores la senda por donde los enamorados habían de marchar hacia el luminoso cielo que ella había visto en sus sueños de amor.

LAS JOYAS DE UN IMPERIO

(Continuación)

Uno de los fogoneros fácilmente sobornado por Schulz, siguiendo sus instrucciones, ocasiona una avería en las máquinas que tardará unos días en repararse. La princesa aprovecha la oportunidad que se le presenta para explorar la isla. Schulz, convenientemente disfrazado de guía, les ofrece sus servicios que son admitidos, sin que la más ligera sospecha se adueñe de nuestros amigos. El plan de Schulz está urdido por mano maestra; en ocasión en que salen de paseo a hacer algunas compras, Olga penetra en un comercio y Jack se queda en la puerta; la tardanza de su amada

preocupa tanto a nuestro joven amigo, que no tarda en darse cuenta del engaño de que ha sido víctima. Olga ha desaparecido sin que el comerciante le dé una respuesta categórica de dónde ni cómo ha sido secuestrada.

Aquella noche Jack recibe un mensaje y una sortija de la mujer amada, en la que le suplica siga al comisionado a uno de los más solitarios parajes de la isla. Durante el trayecto, éste comprende que sólo se trata de un vil engaño para hacerle caer en las redes que se le tienden

(Continuará.)

me juré a mí mismo que no os abandonaría. Entonces contesté al conde que era muy dueño de arrojar me de su casa, pero yo no me movería nunca de estos contornos, porque la condesa, en su lecho de muerte, me lo había ordenado; por esto me quedé.

Clara escuchaba con sorpresa siempre creciente.

—¿Mi madre te había confiado una misión, has dicho, y tú la has cumplido?

—A eso he venido, a cumplirla. —Lejo el viejo sacando de un bolsillo interior de su chaqueta una carta con dos sellos negros, todavía intactos, pero con el sobrescrito algún tanto borroso por la acción del tiempo.

—Cuando mi hija cumpla diez y ocho años, si ella sigue siendo el ángel que es ahora—me dijo vuestra madre,—tú le entregarás esta carta y le dirás que su madre moribunda la suplica el cumplimiento de cuanto la pide.

Un temblor nervioso agitaba las manos de Clara, mientras cogía la carta.

—¿Mi madre me suplica?—dijo con las lágrimas en los ojos;—¿hay, pues, alguna revelación grave en esta carta?

Y febrilmente rompió los sellos y la abrió con una viva palpitación de corazón.

La carta estaba concebida así:

«Mi adorada hija:

«En la hora en que te escribo, eres todavía una niña, y no podrías comprender lo que tiene que revelarte tu madre moribunda.

«Pero el día en que esta carta te será entregada y la abrirás, el conocimiento que por tu edad tendrás ya de la vida y del mundo, te permitirá comprender, sin dolorosas explicaciones, los martirios de tu pobre madre, y cumplirás el sagrado deber que ella te impone.

«Hay en el mundo un niño, al cual estás ligada con vínculos de sangre; un niño que tiene ocho años menos que tú... y es tu hermano...»

La educación no fué difícil de completar, porque era lista, inteligente, voluntariosa para aprender. Su aya, que era católica ferviente, le transfirió su fe, su ardor en la oración, i la idea de todo lo que hay de bueno y de noble en el mundo.

Las riquezas, de que estaba rodeada, no tenían el poder de enorgullecer su alma virgen, y en las plegarias que todas las noches se elevaban al cielo por los toscos habitantes que circundaban la grandiosa «villa» del conde, hubiérase oído siempre mezclar el nombre adorado de Clara.

¡Cuántas veces la joven condesita, acompañada de su aya, visitaba los mezquinos tugurios, donde una mísera familia esperaba su socorro para matar el hambre, o un enfermo pobre demandaba por compasión esos servicios que no se pueden comprar con el dinero!

¡Con cuánta premura y solicitud acudía a todos los lugares, donde sabía que se encontraban personas necesitadas! ¡Con qué gentileza, con qué dulce sonrisa hablaba con ellos, les consolaba, les confortaba para apresurar pacientemente su curación o bien disponíalos religiosamente a la muerte!

Una vez que la condesita Clara hubo de guardar cama a consecuencia de una fiebre que le acometió, por haber querido asistir y velar durante una noche entera a una muchacha moribunda, que se entregaba a la desesperación y rechazaba todo auxilio humano y religioso, y sólo se calmó a las palabras y a los consuelos de Clara, y espiró bendiciéndola, con la sonrisa en los labios, el país pareció consternado. Buenos y malos, ricos y miserables, acudieron en tropel a la «villa» del conde para pedir noticias de la salud de Clara, y la consternación fué general y no cesaron los sollozos y los llantos, mientras duró la enfermedad de la condesita.

La enfermedad de la angelical criatura era considerada como una desventura común, y no había tosca imagen colocada sobre el muro o en los árboles de la campiña que no tuviese encendida una lámpara, y que delante y en torno de ella no se reuniesen en grupos a rezar, para que la noble niña recuperase pronto la salud.

Y cuando Clara fué vista en el jardín, apoyada en el brazo

Teatro Eldorado y Palace Cine

El presente mes

ESTRENO

Los arlequines de seda y oro

Marca "Royal Films"

Principal intérprete, la genial **RAQUEL MELLER**

Exclusiva **José Muntañola** Barcelona

70

CAROLINA INVERNIZIO

de su aya, envuelta en un abrigo blanco, con un ligero velo en torno de su rostro, todavía lánguido, abatido, hubo una explosión de gritos entusiásticos de alegría, de reconocimiento; y un expresivo signo de alegría general fué la mesita de público voto que apareció colocada en el altar de la Virgen María, en la iglesia de la aldea.

Clara había llegado a los diez y ocho años de edad, sin conocer todavía nada del libro de la vida. Su existencia solitaria, casta i casi podríamos decir claustral, no estaba animada más que de dos pasiones: el amor por su padre y el amor por el prójimo. ¡Ah! si su padre hubiese estado menos triste, ¡cuán feliz se hubiera sentido en aquel apartado rincón de la tierra, que no había abandonado casi nunca, y donde la vista se deslizaba en medio de los sentimientos más delicados, más tiernos y deliciosos.

Una noche Clara estaba en su cámara virginal, cuya ventana daba al jardín, cuando un ligero golpe en la puerta de la estancia la hizo estremecer. El aya no podía ser, porque hacía ya tiempo que estaba en la cama. ¿Acaso su padre, a quien durante el día había visto más preocupado que nunca, iría a buscar junto a ella un instante de alivio, de consuelo?

Con las mejillas ligeramente coloradas, los ojos animados, corrió a abrir y se encontró frente a un viejo criado; el único que el conde no había despedido después de la muerte de su esposa.

Nemmo, así se llamaba el viejo, había visto nacer a Clara, la había llevado en brazos y había llorado con ella la muerte de la condesa. También se había observado que después de esta desgracia, Nemmo se había puesto muy triste, ninguna sonrisa había asomado nunca más en sus labios, y a menudo se ausentaba de la «villa» sin razón justificada y permanecía alejado dos o tres días, y cuando volvía, estaba más turbado y preocupado que nunca.

Clara quería mucho al viejo Nemmo y lo trataba con cariñosa familiaridad, como si hubiese sido su padre; también delante de Nemmo se sentía más franca, más expansiva.

—¿Tú, Nemmo, a esta hora?—exclamó con sorpresa la jo-

EL BESO DE UNA MUERTA

71

vencita, cuando vió al viejo criado.—¿Tienes alguna cosa grave que decirme? ¿Mi padre está enfermo?

—No, el señor conde está muy bueno y descansa, pero lo habéis adivinado, tengo algo serio que comunicaros.

Clara, turbada, introdujo al anciano en su cámara.

Nemmo volvió a cerrar la puerta con precaución, dando dos vueltas a la llave y corriendo también el cerrojo. Después, volviéndose a la joven, que le miraba con extrañeza, le dijo:

—Para el caso de que alguien viniese a turbarnos, mientras vos abríais, yo me iré por la ventana. Nadie debe saber que yo he venido aquí, porque si llegase a oídos del conde, sería despedido y no podría ya servirlos y valeros.

Este preámbulo desconcertó enteramente a Clara, la cual acercó una silla al buen viejo, y con voz ligeramente trémula, dijo:

—Siéntate si has de hablarme largamente.

Nemmo obedeció.

—Ahora dime pronto todo lo que tengas que confiarme, porque tú no puedes imaginar cómo me late el corazón.

Y la cándida niña, que se había sentado al lado del viejo, cogió con ingenuidad la mano de éste, la tuvo durante algunos instantes sobre su corazón, que, en efecto, latía a golpes precipitados.

—¡Oh! no tembléis así, señorita—le dijo entonces el viejo,—no es cosa que deba asustaros.

Y con voz que por momentos se hacía conmovida, agregó:

—Vos sabéis, Clara, si yo he amado a vuestra madre, que conocí también siendo niña como vos.

—¡Oh! sí—repuso la joven juntando las manos,—y mi padre apreciaba mucho tu veneración por ella... porque quiso que permanecieses aquí, después de la muerte de mamá.

—Vuestro padre—observó gravemente el viejo,—me había despedido.

—¿Qué dices? No puede ser.

—Yo no tengo razón alguna para mentir, señorita. Sí; el conde quería alejarme al par que los demás; pero vuestra madre me había confiado una santa misión que cumplir, y yo

PAGINAS FESTIVAS

Los admiradores de Charlot

Indiscutiblemente el hombre que llega a las cumbres de la fama como Carlitos Chaplin es porque lleva algo genial dentro de su humanidad repajolera.

Nosotros ignoramos si el pontífice de la carcajada tiene la debili-

los dolars—esa fantástica moneda rubia—en plena juventud y ante el que el mundo entero se quiebra el espinazo en una reverencia de admiración, esté triste ni un minuto siquiera.

Todos los problemas, y pongamos el de las subsistencias como ejemplo de gravedad casi seguros de no equivocarnos, son para Charlot algo así por lo pueriles e insignificantes como para Weyler una mancha de aceite en los faldones de la camisa. Total «na».

Todos sin distinción admiramos al hombre de la gracia maravillosa con iguales entusiasmos y los mismos fervores.

No hace muchas noches estuvimos en el cine. En la cara del portero, un hombre que tiene dos platos soberos por ojos, medio queso manchego por nariz y la cola de un caballo salvaje por bigote, notamos algo extraordinario.

El, que de ordinario es un funcionario con tan mal genio que se lía a mordiscos con las entradas cuando se las entregamos, estaba más contento que si hubieran hecho buenas bodas sus nueve hijas.

La cosa no era para menos.

—Pase usted—nos dijo—que esta noche trabaja el *imposultra* de los actores con circunstancias.

Trabajaba Charlot.

Efectivamente: la niña romántica de palideces lánguidas, el banquero grasiento de barbas carnosas, el burgués apacible, el tendero de comestibles de la esquina, todos, como si les pasasen una pluma

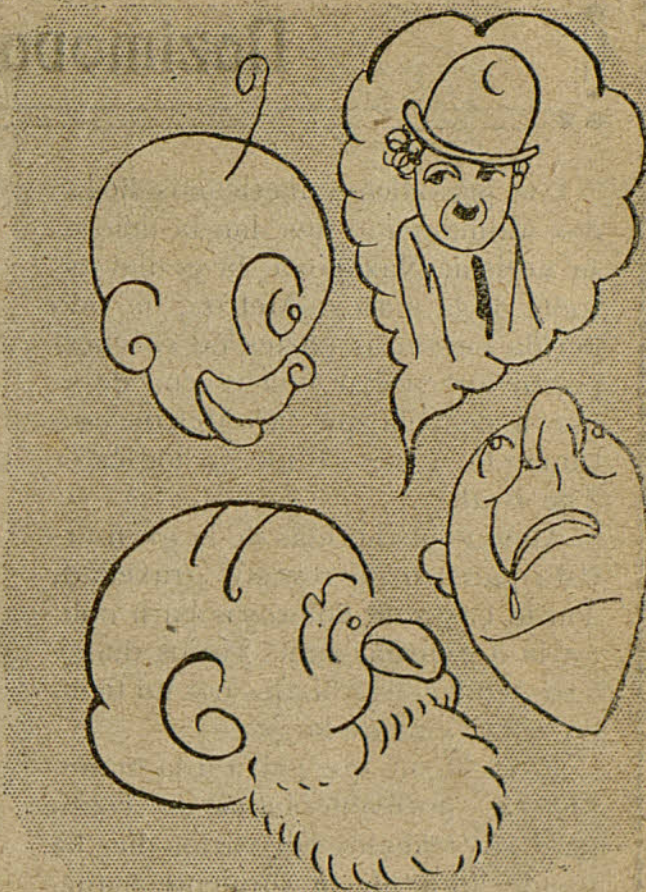
dad de ser vanidoso, pero no cabe duda que aun siéndolo muy poco y hasta sin serlo nada, puede de sobras mirar a los demás mortales—comprendidas las celebridades—con un gesto de «no sois naide» y seguir su camino con esos pasitos resbalados de patín que nos desterrillan de risa desde la pantalla.

El caso de heterogeneidad que se da en el universalismo absoluto de la admiración para el artista de los conatos de bigote, no se había dado nunca hasta que Carlitos nos hizo la revelación de su primera pirueta hilarante.

Es asombroso. Parece mentira que haciendo reír se llegue tan alto y se ganen tantos millones.

La leyenda del pobre clown que finge muecas en la pista para que el público ría un poco y que lleva sin embargo el alma hecha añicos por terribles dolores, se desbarata del todo en Charles Chaplin.

A nadie puede entrarle en el coco que un tío—no se puede decir «con toda la barba» porque no la tiene y bigote apenas—que apalea



de pavo por la columna vertebral, se retorcián en espasmos epilépticos de alegría ante el ídolo común.

Sólo hubo uno que no reía: don Senén Cascales del Campo-verde. Se había dormido en la butaca cerrando sus ojos de águila sentimental sobre la nariz de gárgola romana.

Y hasta tal extremo llega la fanática adoración por Charlot que, todo indignado, el vecino de la espalda le dió un papirotazo en el sombrero y le llamó bruto.

—¡Habrased visto, dormir viendo a Charlot!

Don Senén, muy asustado y arrepentido, aclaró:

—Es que me había dormido al entrar, antes de empezar esta cinta...

Con esto el iracundo vecino se tranquilizó un tanto y desistió de masticarle la nuez al irreverente dormilón.

Nosotros envidiamos:

—¡Vaya una suerte ser admirado de este modo!

Y además, desde lo más profundo del corazón agradecemos a Charlot que nos hubiese hecho olvidar, por unos instantes siquiera, que un par de zapatos regulares cuestan diez duros y que el zapatero es tan poco humanitario que se empeña en cobrarlos a la carrera.

A MARTÍNEZ DE GASQUE

Dibujos de Pérez del Muro.



Nazimova herida

Los periódicos americanos llegados últimamente nos dan la dolorosa noticia. Nazimova, la genial estrella de la marca «Metro», ha sido herida en varias partes de su cuerpo, al interpretar una escena de la nueva película que la «Metro» está filmando, y cuyo título en inglés es *The Brat*.

Aunque las heridas de la gran artista parecen no revestir gravedad, son lo bastante dolorosas para obligarla a guardar cama varios días y a suspender sus trabajos por un tiempo relativamente largo.

El incidente que priva a la manufactura norteamericana de continuar sus trabajos por varios días ha tenido lugar de la siguiente manera: se estaban impresionando unas escenas de interiores, en las que Nazimova tomaba una parte muy activa. La estrella tenía que simular varias caídas peligrosas, y fué tal la realidad, la emoción que la artista genial supo imprimir a estos momentos, que en una de ellas perdió el equilibrio en absoluto, dislocándose una muñeca al caer y causándose muchas lesiones en el cuerpo, por innumerables objetos pesados que le cayeron encima.

Esto prueba una afirmación que hemos hecho varias veces. Que en el trabajo de Nazimova hay una cantidad tan grande de verismo, que nos sugiere y nos obliga a admirar más todavía su arte extraño y refinado.

En las fotografías que se han hecho de la película *El farol rojo*, nosotros, un poco asombrados, nos hemos convencido de esto. Jamás habíamos visto tanta realidad artística en la ficción. Y es que el arte de la Nazimova, a pesar de ser genial, y, por lo tanto, intuitivo, está basado en el estudio y en la observación. Y de esa mezcla extraña de procedimientos opuestos, casi antagónicos, nacen los efectos estupendos, inimitables, que la artista rusa logra en las películas que interpreta.

No falta mucho para que *El farol rojo* sea conocido en España. La casa «Julio César» nos ha anunciado ya su presentación para próximamente, y todos esperamos con ansia que llegue ese momento. Porque tenemos la seguridad de que la proyección de *El farol rojo* y de *El Occidente*, las dos primeras películas que veremos en España de Nazimova, será uno de los mayores acontecimientos cinematográficos de la temporada que se avecina.

Esperamos que la gran artista rusa se mejore de sus heridas gloriosas, sufridas en el cultivo del arte, y que reanude pronto sus trabajos pa-

ra la «Metro». Porque nosotros saldremos ganando; nosotros, que amamos el arte sincero, sin efectismos, aunque sea extravagante, y que admiramos, con una profunda admiración a esa actriz genial, que pronto será la favorita de nuestro público.

Roque Rico

DORA

• La espía

por VERA VERGANI

Marca «César - Films» de Roma

Exclusiva: J. GURGUI

Paseo de Gracia, núm. 56

BARCELONA

Noticias varias

Una corrida en París

Leemos en el *Cine Journal* que la casa «Zaragoza y Calbeto», de París, anuncia un interesante film, cuya exclusiva tiene para el mundo entero. Se titula esta película *La feria de Valencia con una corrida de toros*, y tiene unos mil quinientos metros.

Cinco mil pesetas diarias

Se dice que la famosa artista americana Fannie Ward, que actualmente se encuentra en París para filmar un argumento de Henry Kistmaecker, el autor de *El Occidente*, está contratada a razón de cinco mil francos diarios.

¡Ya es un sueldecito!

De regreso

De regreso de su viaje por varias provincias de España, hemos tenido el gusto de saludar en ésta al joven e inteligente cinematografista don Julio Guillén, gerente de la importante casa Julio César S. A.

Bien venido.

Nuestra encuesta

Estamos acabando la clasificación y recuento de las contestaciones recibidas a nuestra encuesta, y tenemos el gusto de prometer desde aquí a cuantos nos preguntan sobre el particular, que en el número próximo o en el siguiente todo lo más tarde, publicaremos el resultado del concurso con los nombres y direcciones de los premiados, así, naturalmente, como los nombres de los artistas que hayan resultado con más votos.

Un poquito de paciencia.

CORRESPONDENCIA

Hugo, Barcelona.—1.ª No la hemos publicado, pero no tardaremos en hacerlo. 2.ª Creemos que son hermanas. 3.ª No lo sabemos.

J. F., San Andrés.—«Universal Manufacturing Co», 1630 Broadway, Nueva York. «Pathé Exchange Inc», 25 West 5th St., Nueva York.

B. M. M. y J. F., Barcelona.—«Universal Manufacturing Co», 1630 Broadway, Nueva York. El argumento de *El rey del circo* lo publicaremos en breve.

Alaska, Girona.—La dirección de Josette Andriot es: «Eclair», 12, rue Gallion París; la de Francesca Bertini: «Caesar Film», Portico Esedra, 47, Roma; la de Ennio Ghione, «Tiber Film», Piazza Venezia, 11, Roma. Agradecemos sus ofrecimientos. «American Cinema School» Gomis, San Gervasio y «Escuela Nacional de Arte Cinematográfico», San Pablo, 10.

J. M. del C., Barcelona.—No sabemos su dirección particular. Trabajó con *Sangre y Arena* e hizo algunas películas para la «Portugal Films». Más detalles puede darle don Salvador Castelló, paseo de Gracia, 103.

A. B., Barcelona.—No tenemos todavía ninguno de los argumentos que pide, pero algunos se están editando.

B. A. M., Barcelona.—«Pathé Exchange Inc», 25, West 5th St., Nueva York.

Imp. FELIX COSTA, Asalto, 45-BARCELONA

Escuela de Arte Cinematográfico

SISTEMA ITALIANO

DE LA INTERNACIONAL FILM

Edición, Importación y exportación de películas.—Cada tarde de seis a nueve.—Pose, Esgrima, Bailes, Sport.—Director gerente: L. PETRI.

Calle de San Pablo, 10, 3.º.—BARCELONA.



Exclusivas Verdaguer

**PROGRAMA
AMERICANO**

Presenta el ídolo de
los públicos, el hér-
cules del cinema :

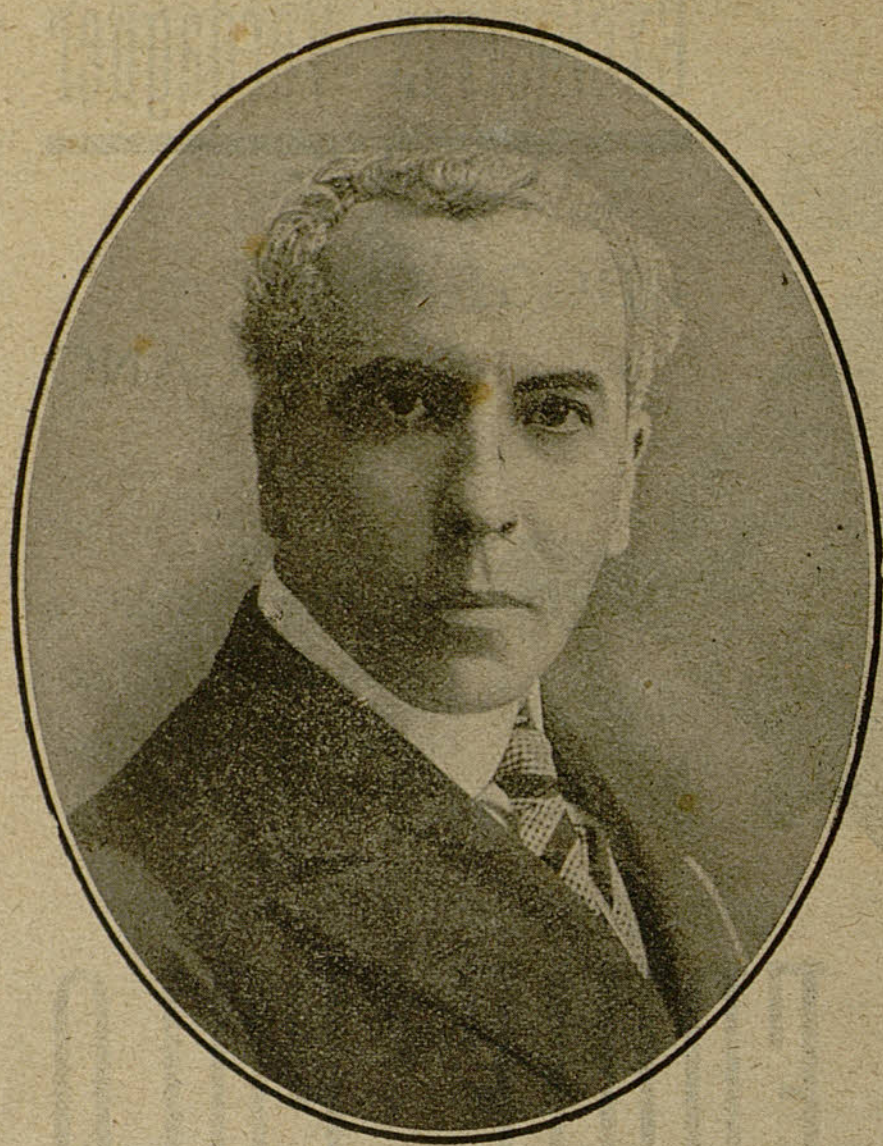
EDDIE POLO

en su última creación,
la grandiosa producción

El Rey del Circo

en nueve jornadas de cuatro partes, de la

Trans - Atlantic Film Co.



Eduardo Zamacois

Eminente escritor, autor y protagonista de la extraordinaria película

EL OTRO

editada por "STUDIO FILMS"